

PARTIDOS Y ELECCIONES

Sin lugar a dudas, el actual sistema de partidos políticos es la mejor garantía para vivir en democracia. Pero el ciudadano que piensa, se cuestiona las rivalidades de los partidos basados en la vieja ideología derecha e izquierda, en una Unión Europea, de la que Jacques Chirac dijo recientemente: “Europa no es ya ni de izquierdas ni de derechas. Europa busca la mejora de vida de sus ciudadanos. Ya no se trata de ideologías, sino de pragmatismo”.

Aunque todavía quedan respetables nostálgicos con la añoranza de considerarse de derechas o de izquierdas.

Es un hecho incuestionable, a la vista de las listas que se presentan hoy en Gandia, que la gran mayoría de los ciudadanos, rehuye, no solo el pertenecer a cualquier partido político, sino incluso figurar como independientes. La señora Frau y el señor Mut, para cerrar sus listas, han llamado a muchas puertas -incluso han coincidido en más de una- y la respuesta ha sido, NO. Aunque estoy seguro de que la mayoría de los llamados se honran con la amistad de los candidatos, pero les horroriza entrar en la cueva de los partidos.

El actual sistema de listas cerradas sigue dejando, exclusivamente, en manos del aparato local, el poder absoluto, obligando al votante, en un pueblo donde casi todos se conocen, a cargar con el “lote completo” y respaldar con su voto a ciertos candidatos a los que no considera idóneos y cualificados para gobernar y decidir el futuro de su ciudad.

Mientras continúen las listas cerradas convendrá estar siempre en guardia ante el poder, porque de la noche a la mañana, los elegidos, al amparo de unas siglas, se convertirán en amos y señores de sus departamentos, y ya no habrá nadie capaz de pararles los pies. Tendrán el poder sobre las personas y sobre el dinero, y lo ejercerán con prepotencia. Se les llenará la boca pidiéndonos participación ciudadana. Nos harán creer que servimos para algo, que nos tienen en cuenta. Olvídense, no se dejen engañar, el que ocupe el cargo, el sillón, el despacho, hará lo que le salga de las narices. Le ampara la Ley.

La única solución verdaderamente democrática es la de las listas abiertas. Y que conste que esto no es una utopía y tiene fácil solución. Bastaría que el ciudadano, en un referéndum informativo, eligiera de entre todas las listas presentadas, a los 25 concejales que considerara más idóneos. Y fuera solamente esa lista, confeccionada por los ciudadanos, la que se presentara a las elecciones municipales.

Así como para purificar el espíritu, la Iglesia predica el ayuno y la abstinencia, para purificar la política, lo mejor, hasta que se logren las listas abiertas, es la abstención. Y, atención, esa historia que pretenden

vendernos diciendo que el que no vota no tiene ningún derecho a protestar ni a criticar, es un pura falsedad. Los ciudadanos de pleno derecho que pagamos nuestros impuestos y no estamos condenados por una sentencia, somos completamente libres para ejercer o no ejercer el derecho de voto; y por supuesto para criticar, protestar y pedir responsabilidades por el comportamiento de cualquier concejal.